

X Jornadas de Sociología de La Plata

Mesa 26: Civilización y Barbarie. Mundo Rural: interculturalidad, familia y trabajo.

Titulo: Redes migratorias, trabajo y género. Experiencias de migración, trabajo(s) y maternidad de mujeres bolivianas e hijas de bolivianas en las quintas hortícolas de General Pueyrredon.

Autora: Blanco Rodriguez Guadalupe. Licenciada en Sociología UNMDP. Becaria en Investigación UNMDP. Grupo de Estudios sobre familia, género y subjetividades. Mail de contacto: guada.33@live.com.ar

Introducción

Esta ponencia es resultado de la tesina *“Mujeres, migración y trabajo desde una perspectiva de género. Doble Jornada y Maternidad en las quintas hortícolas de General Pueyrredon”* que hemos realizado para la licenciatura en sociología en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Además de nuestras dos informantes clave, entrevistamos a 10 trabajadoras de las cuales 5 son mujeres que migraron hace 20 y 30 años y se encuentran establecidas en el país. Hemos dejado por fuera las quintas de frutas y la migración estacional puesto que requiere un análisis específico. Las otras 5 entrevistas, fueron realizadas a jóvenes argentinas hijas de bolivianxs, todas con experiencias de trabajo en la quinta. Nuestro objetivo es reconstruir a través del relato de las migrantes sus experiencias de maternidad, y, las estrategias que utilizaron para realizar el trabajo doméstico y de cuidado teniendo en cuenta las redes con las que contaron al llegar al partido de General Pueyrredon. A partir de esto, podremos realizar una comparación con la situación posterior de hijas de migrantes que trabajan en las quintas.. Además de la introducción y la conclusión, la hemos dividido en 3 apartados, de los cuales uno corresponde a las reflexiones metodológicas y los otros abordan el análisis al que nos han llevado estas entrevistas a las trabajadoras.

Maternidad y trabajo de cuidado las quintas

Problematizar la maternidad implica dar cuenta de una división sexual del trabajo que significa la asignación de tareas específicas a hombres y mujeres. Según Rodríguez Enríquez (2015) esto es lo que ha producido la base de las desigualdades de género en el mundo del trabajo remunerado y no remunerado. En América Latina, hay escasa presencia de políticas de cuidado, por lo que la distribución de estas tareas queda a criterio de los hogares, lo que se traduce en una desigual distribución de responsabilidades. Rodríguez

Enríquez cree que analizar la estructura de los hogares puede ayudarnos a aproximarnos a la organización del trabajo de cuidado.

En todos los casos, al menos en un principio, las casas de las trabajadoras estaban dentro del lugar donde se encontraba la quinta¹, lo que explica muchas de las características que asume el trabajo, tanto remunerado como no. Todas las familias conyugales están conformadas por un hombre y una mujer con hijxs. Salvo Victoria, todas han llegado desde Bolivia directamente a Mar del Plata. Además, excepto Ana, que se ha separado de su pareja, todas continúan con el hombre con el que han migrado, se han establecido en la ciudad y han tenido sus hijxs, en algunos casos hace más de 30 años. En la segunda generación, solo Miriam de 37 años tiene una hija, las demás aún viven con sus familias de origen.

Todas las trabajadoras dijeron realizar trabajo de cuidado de algún tipo. En primer lugar, nos parece importante destacar experiencias en torno al embarazo en las quintas, donde las licencias por maternidad no existen.

Marta, que transitó 8 embarazos mientras trabajaba en la quinta:

“Cuando estaba embarazada trabajaba... hacia lo que yo podía, después ya cuando no podía no iba, cocinaba o lavaba (...) salía del hospital y me iba al campo a ayudarle a mi esposo porque solo no podía, teníamos que hacer bultos, teníamos que completar los pedidos porque eran los gringos los patrones, y salía con mi bebe, llevaba el cochecito”

Blanca, que tuvo cuatro hijxs, todos cuando ya realizaba trabajo en el campo:

“Cuando estaba embarazada trabajaba, hasta los 8 meses... hacia lo que podía”

Victoria, que transitó 6 embarazos en la quinta:

“Si, algunas trabajan hasta los 8 meses. Otras hasta que están por tener, yo siempre trabajaba hasta los 8 meses, después me quedaba en casa, yo todos los chicos los tuve mientras estaba en la quinta”

Todas plantearon experiencias similares en sus embarazos: se trabaja hasta los últimos meses y el regreso a la quinta luego del parto no deja pasar mucho tiempo. En el caso de las

¹En todos los casos que analizamos la producción es por temporada, es decir, se produce fuertemente de septiembre a marzo, dejando los demás meses para autoabastecimiento o pequeñas producciones. Esto tiene que ver con los tamaños de las quintas.

migrantes, salvo Mónica, todas han cuidado a sus primerxshijxs sin ayuda, ya que no tenían familiares en Mar del Plata y los hombres no se encargaron del trabajo de cuidado. Sólo cuando las hijas mujeres crecían tenían con quien compartir esas tareas.

Ana, que vivió sus dos embarazos mientras trabajaba en la quinta:

“No yo no tengo parientes aquí, así que yo tenía que llevármelos al campo, cuando estaba trabajando cerca los dejaba en la casa pero tenía que estar yéndolos a mirar (...) yo nunca tuve una chica que me ayude, los llevaba y los ponía a dormir en un cajón por ahí en el campo, si había una sombra los ponía ahí en la sombra, o ponía un paraguas que les haga sombrita, así”

Mónica que tuvo sólo una hija:

“Yo tenía una parienta mía que no trabajaba y yo la dejaba con ella. La dejaba con ella y ella la cuidaba, era una pariente mía que había venido de Bolivia y tenía su hijita de once años también, iba a la escuela y ella me la cuidaba”

Victoria, quien tuvo que dejar a sus primerxshijxssolxs en casa cuando su patrón no le permitía llevarlx a la quinta:

“Cuando son los primeros que uno no tiene quien los cuide, estas solo”

Marta, que no tenía familiares que le cuiden a sus hijxs:

“Estábamos nosotrxs solos al principio (...)salía con mi bebe, llevaba el cochecito y después había veces que ya tuve dos a tres así que a uno lo llevaba en el coche, a otro lo ponía adentro de una jaula y así trabajaba”

Blanca, que deja a sus dos hijos pequeños jugando en casa mientras trabaja:

“Cuando son muy chiquitos sí, me cuesta dejarlos, porque no sé si llora, tiene que haber alguien que lo vea, al principio no tenía nadie”,

Nos encontramos ante dos situaciones: dada la ausencia de familiares y/ o conocidxs, lxshijxs – al menos lxsprimerxs- quedan solxs en la casa o se lxs lleva a la quinta. Esto tiene diversas implicancias, porque a veces ninguno de los dos lugares resulta del todo seguro. Así, en un principio, las experiencias como madres estaban cargadas de preocupaciones en relación a cómo hacer para que sus hijxs estén segurxs en la quinta pero también en la casa si están solxs. En estos casos, si bien la migración sucede a partir de

algún conocidx o familiar que consigue el empleo, no significa la posibilidad de tener un acompañamiento en el cuidado de familiares.

Ana, quien nunca quiso dejar a sus hijos solxs en casa:

Hay que tener cuidado cuando andan con tractores, entran camiones, pero yo siempre fui muy cuidadosa en ese sentido (...) Como eran chiquitos, no, eran bebes, los pones en un lugar, después cuando eran más grandecitos ya andaban detrás de mí, pero yo siempre los cuide yo. No los podía dejar en la casa solos, porque era peor viste, a mí me da miedo”

Victoria, que se dividía como podía para ir a ver a sus hijxs cuando quedaban en la casa:

“En las quintas siempre hay otra gente, entonces también acompañan a los chicos si se quedan... si se van todos te tenías que llevar a los chicos, pero se ve obligado uno a dejarlos cuando tiene algún patrón... (...)Quedaba muy lejos la quinta, entonces lo dejaba y se caía de la cama, cuando venía lo encontraba en el piso (...) no se podía llevar los bebes porque eran chiquitos todavía, si lo llevaba allá entonces también estaba solo, tenía que estar a la orilla de la quinta, del sembrado (...) Y todos los chicos paraban abandonados. Cuando eran muy chicos después ya los llevábamos”

Blanca, que tiene la ventaja de tener la quinta a pocos metros de su casa:

“Si, cuando son muy chiquitos sí, me cuesta dejarlos, porque no sé si llora, tiene que haber alguien que lo vea, el más grande, tiene su hermanito más grande y ese lo ve, pero cuando estaba muy chiquito no lo podía ver, porque cuando llora, llora, tenía que llevármelo a la quinta en un coche”

Mónica, que fue la única que tuvo parientes:

“No es fácil criar hijos en el campo. Si no hubiera tenido parientes la habría tenido que llevar al campo, así yo la llevaba nada más los días que estaba lindo, que podía, los días que llovía y eso no se puede”

A medida que crecen, algunxsniñxs aprenden a trabajar - según coinciden todas las trabajadoras - a través del juego. Las mujeres de la segunda generación, por ser las mayores, también colaboraron en el cuidado de sus hermanxs – ya sea en la quinta mientras trabajaban o en la casa- aliviando el trabajo de sus madres.

Mariana, que es la más grande de las hermanas mujeres explicó:

“Los más chicos que me siguen a mi si, los cuidaba, la ayudaba a mi mamá en cuidarlos y eso”

Miriam, que ayudaba a su mamá con el cuidado de sus hermanxs menores y también trabajaba en la quinta:

“Cuando ya tenía doce años nació mi hermano el que me sigue y ya me dedique más a cuidar a mis hermanos (...) no había niñera, no podían pagar, no se estilaba, no había con quien dejarlos (...) Y mientras ayudábamos, la mayoría de la gente lo llevaba porque no tenían con quien dejarlos, no teníamos hermanos mayores, familia ni nada...no había donde dejarnos, no había las guarderías que hay ahora, yo no fui al jardín, porque no era obligatorio y porque en la escuela que yo fui no había jardín.. Entonces mi mamá me llevaba porque no tenía esas cuatro horas de decir bueno la dejo y sigo trabajando, además el traslado, fíjate que si estas en zona de quinta no vas a ir a llevarlos a una guardería en mar del plata... Olvídate”

Melisa, quien nunca dejó la quinta desde que empezó a trabajar de pequeña:

“Me quedaba en casa, no estaban mis otros dos hermanos chiquitos (...) después ayudaba a cuidarlos, ellos están acá, es más seguro que estén acá en casa... la quinta está cerca, no es como en un barrio que tenes que tenerlos encerrados. Acá por lo menos pueden estar jugando...también hay peligros, herramientas... pero ellos ya saben que no tienen que tocar, les decís que no y aprenden.”

Algunas utilizan el término “botadxs” para hablar de situaciones en que lxsniñxs no reciben la atención suficiente debido al exceso de trabajo, y la ausencia de personas con las que compartir el cuidado. En este punto, el Estado opera como perpetuador de las desigualdades ya que por ser un trabajo que en muchos casos no se encontraba/encuentra regulado ellas no pueden acceder, por ejemplo, a la licencia por maternidad². Tampoco, dada la ubicación de

²Cuando trabajan bajo patrón, la contratación se realiza a la familia, por ende el hombre y la mujer reciben un mismo pago (uno solo para ambos) y realizan las mismas tareas dentro de la quinta. A las mujeres se les suma el trabajo doméstico y de cuidado (hemos problematizado el concepto de doble jornada en nuestra investigación). En los casos en que la familia ha pasado a alquilar o ser propietaria de un campo, la situación no varía, el trabajo que realizan es el mismo y lo mismo sucede con los embarazos y el cuidado. Solo Mónica tiene empleadxs con quien ella y su esposo comparten las tareas de la quinta.

las quintas, pueden acceder a guarderías o a servicios de cuidado. Es importante problematizar el rol que cumplen los poderes públicos en estos casos, donde no garantizan que los derechos de lxsniñxs puedan ser respetados pero estigmatiza a lxs familiares de esxsniñxs cuyos derechos son vulnerados. Lxs problemas más grandes se presentan con lxshijxs más pequeños, que tienen dependencias más fuertes. Así, sin guarderías y ante la ausencia de familiares o conocidos que puedan colaborar con el trabajo de cuidado, estas mujeres han tenido que arreglárselas como pudieron desde su llegada al Partido de General Pueyrredon. La mayoría prefiere llevarlxs a la quinta que dejarlxs solxs porque al menos pueden cuidarlxs. Muchas veces esto es interpretado como trabajo infantil: según explican las trabajadoras, solo ver el carrito en el campo parece crear esa idea, cuando la presencia de niñxs tan chiquitxs solo está relacionada con no contar con servicios de cuidado³. A diferencia de lo que se ha planteado en algunos trabajos realizados a través de entrevistas a las docentes de lxsniñxs, el trabajo infantil no está naturalizado, y las mujeres son conscientes de que hay leyes que regulan esas prácticas y que la situación del trabajo infantil es distinta a la de Bolivia.

Si nos enfocamos en las mujeres de la segunda generación, solo Miriam tiene una hija que nació luego de que ella finalizó su carrera universitaria. Las demás, aun no tienen hijxs. Cuando Miriam tiene que trabajar, ya sea en la quinta o en la biblioteca (es bibliotecaria y cuando puede colabora con su marido que trabaja bajo patrón en la quinta), deja a su hija con su hermana, lo que da cuenta de un acompañamiento diferente. Estas mujeres de la segunda generación tienen desde el inicio familiares a quienes recurrir. Si bien todas trabajaron en la quinta de chicas y siguen haciéndolo -algunas como actividad principal y otras como secundaria- sus experiencias de cuidado son distintas a las de las mujeres de la primera generación: excepto Miriam, solo han cuidado hermanxs como ayuda familiar, y si tienen hijxs tendrán a quien recurrir, a diferencia de las mujeres de la primera generación, quienes tuvieron hijxs de jóvenes y sólo pudieron repartir el trabajo de cuidado con sus hijas mujeres a medida que crecían.

Conclusion

³Lo que no significa que no haya niñxs que trabajen. Las mujeres de la segunda generación dicen haber comenzado a realizar tareas en la quinta como juego, y de adolescentes ya realizaban trabajos más específicos. Si bien el trabajo infantil no es nuestro objetivo en este caso, debemos mencionarlo por estar ligado a las experiencias de maternidad de las trabajadoras

Las experiencias de maternidad y cuidado deben ser pensadas como algo atravesado por la cultura, el contexto social y el económico. Como explica Knibiehler (2001), la crianza, y “producción” de niñxs sigue siendo una cuestión de poder. En las quintas hortícolas de General Pueyrredon nos encontramos con trabajadoras de la primera generación que se han tenido hijxs muy jóvenes y se han encargado del trabajo de cuidado solas. A medida que las hijas mujeres crecen colaboran en las tareas, pero, de todas formas como ellas han postergado la maternidad, son las de la primera generación las que más trabajo doméstico y de cuidado han realizado, muchas veces, en la angustia de no saber qué hacer con lxsniñxs dado que ni la quinta ni la casa parecían ser un lugar seguro. Por un lado, la reflexión debe ser en torno a que se estigmatiza a las trabajadoras por tener a sus hijxs en la quinta o por dejarlos solxs en la casa pero no se brindan las soluciones para que este problema no exista. Por otro lado, existen investigaciones que al no tener en cuenta las voces de las actoras y las familias de trabajadores como fuente principal reproducen estas miradas estigmatizantes y criminalizadoras. Por esto, sostenemos, desde las ideas planteadas los feminismos decoloniales, poscoloniales, subalternos, negros, etc. la necesidad de construir conocimiento que cuestione no solo el androcentrismo, sino también el eurocentrismo en las ciencias sociales, y tenga en cuenta las experiencias de manera contextualizada, prestando atención a como categorías – aunque construidas socialmente- como la “raza”, la clase o la situación migratoria y en este caso también el lugar de trabajo, moldean estas experiencias, y además, las ubican bajo la situación de “sospecha” de la que hablábamos anteriormente. Es decir, las experiencias de maternidad y de cuidado de las migrantes bolivianas en las quintas hortícolas no pueden ser analizados sin tener en cuenta el contexto en el cual se viven y se realizan, muy distinto al de las zonas urbanas. Esto resulta de gran importancia para poder desarrollar las herramientas necesarias que permitan brindar soluciones integrales a las problemáticas en las que se encuentran envueltas las migrantes a la hora de criar a sus hijxs, en este caso, en las quintas. Cuando los poderes públicos parecen ser neutrales, no respetan la libertad de las mujeres, ya que cuando nacen lxs hijxs las exponen a responsabilidades mucho más complejas. Como también explica Knibiehler, lxsniñxs son sujetxs que imponen presencias y exigencias, y “divididas” entre “sus dos trabajos” que no están superpuestos sino que cada uno influye al otro, las madres y las maternidades van modificándose, determinándose, construyéndose.

Bibliografía

Avtar, Brah (2011) Cartografías desde la diáspora. Identidades en Cuestion. Editorial Traficantes de Sueños, Madrid.

AWID (2004), “Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica” En: Derechos de las mujeres y cambio económico No. 9. Toronto, Canadá.

Disponible en: <http://www.awid.org>

Bidaseca Karina, De Oto Alejandro, Obarrio Juan y Sierra Marta, comp. (2014) *Legados, Genealogías y Memorias Poscoloniales en América Latina: escrituras fronterizas desde el Sur*. Claudia J de Lima Costa “Equivocacao, traducao e interseccionalidadeperformativa: observacao sobre ética e prática feminista decoloniais”, Ediciones Godot, Buenos Aires

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (2005) Una invitación a la sociología Reflexiva, Siglo veintiuno, Buenos Aires.

Knibiheler, Yvonne (2001) “Historia de las madres y de la maternidad en occidente”, Nueva visión, Buenos Aires.

Malimacci Barral, Ana Ines y MaglianoMaria José comp (2017) “Las mujeres latinoamericanas y sus migraciones, Editorial Universitaria Villa María, Córdoba.

Medina, Rocio (2013) Feminismos periféricos, feminismos otros: una genealogía feminista decolonial por reivindicar. Revista Internacional de Pensamiento Politico, I Epoca, Vol. 8

RodriguezEnriquez, Corina (2015) El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado. Documentos de Trabajo “Políticas públicas y derecho al cuidado” 2, Buenos Aires.

Scott, Joan (2001) Scott, J. W. (2001). Experiencia. Revista de Estudios de Género. La Ventana. N° 13, Guadalajara, Mexico.

Spivak, Gayatri, (1998) ¿Puede hablar el sujeto subalterno? En revista Orbis Tertius año 3 No. 6, p. 175-235. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf